

A close-up photograph of a butterfly wing, showing intricate patterns of vibrant blue and brown. The wing is the central focus, with its detailed structure and color variations clearly visible. The background is a soft, textured, light beige color.

Ulrich Beck

La metamorfosis  
del mundo

PAIDÓS Estado y Sociedad

Ulrich Beck

# La metamorfosis del mundo

Traducción de Fernando Borrajo Castanedo

Título original: *The Metamorphosis of the World*, de Ulrich Beck  
Publicado por acuerdo con Polity Press Ltd., Cambridge

1.<sup>a</sup> edición, mayo de 2017

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Ulrich Beck, 2016  
© de la traducción, Fernando Borrajo Castanedo, 2017  
© de todas las ediciones en castellano,  
Espasa Libros, S. L. U., 2017  
Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España  
Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.  
[www.paidos.com](http://www.paidos.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-493-3340-8  
Fotocomposición: Fotocomposición gama, sl  
Depósito legal: B. 7.866-2017

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Impreso en España — *Printed in Spain*

## SUMARIO

|   |    |
|---|----|
| <i>Prólogo. La historia de un libro inacabado,</i><br>por Elisabeth Beck-Gernsheim. . . . . | 9  |
| <i>Prefacio</i> . . . . .   | 13 |

### Parte I

#### INTRODUCCIÓN, EVIDENCIA, TEORÍA

|  |    |
|--|----|
| 1. ¿Por qué <i>metamorfosis del mundo</i> en lugar<br>de <i>transformación</i> ? . . . . . | 17 |
| 2. Ser Dios . . . . .  | 37 |
| 3. De cómo el cambio climático salvaría el mundo . . . . .                                 | 51 |
| 4. La conjetura metamórfica . . . . .  | 65 |

### Parte II

#### TEMAS

|   |     |
|---|-----|
| 5. De clase social a clase de riesgo: desigualdad en tiempos<br>de metamorfosis . . . . .                       | 97  |
| 6. ¿Hacia dónde se dirige el poder?<br>La política de la invisibilidad. . . . .                                 | 115 |
| 7. El catastrofismo emancipador: los bienes comunes<br>como efectos secundarios de los males . . . . .          | 135 |
| 8. Los males públicos: la política de la visibilidad . . . . .  | 147 |
| 9. Riesgo digital: el fracaso de las instituciones<br>funcionales . . . . .                                     | 163 |
| 10. El juego político del metapoder: la metamorfosis<br>de la nación y las relaciones internacionales . . . . . | 173 |

|  |     |
|--|-----|
| 11. Comunidades de riesgo cosmopolitas:<br>de las Naciones Unidas a las Ciudades Unidas. . . . . | 187 |
|--|-----|

Parte III  
PANORAMA

|  |     |
|--|-----|
| 12. Las generaciones del riesgo global:<br>unidas en la decadencia . . . . . | 209 |
| <i>Referencias y bibliografía . . . . .</i>                                  | 221 |
| <i>Índice onomástico y de materias . . . . .</i>                             | 235 |

## Capítulo 1

### ¿POR QUÉ METAMORFOSIS DEL MUNDO EN LUGAR DE TRANSFORMACIÓN?

Este libro constituye un intento de salir, y quizá también de sacar a otros, de un gran desconcierto. Aunque llevo muchos años enseñando sociología y estudiando la transformación de las sociedades modernas, no sabía dar respuesta a una sencilla, pero necesaria pregunta —¿qué significan los acontecimientos globales que se despliegan ante nuestros ojos en la pantalla del televisor?—, por lo que tuve que declararme en quiebra. No había nada —ni un concepto, ni una teoría— capaz de expresar la confusión del mundo en términos conceptuales, como exigía Hegel.

Esa confusión no puede conceptualizarse desde el punto de vista de las nociones de *cambio* de que dispone la sociología: *evolución*, *revolución* y *transformación*, pues vivimos en un mundo que no está solo cambiando, sino que se está metamorfoseando. El cambio implica que algunas cosas cambian, pero otras siguen igual: el capitalismo cambia, pero algunos aspectos del capitalismo permanecen inalterables. La metamorfosis implica una transformación mucho más radical, mediante la cual las viejas certezas de la sociedad moderna se desvanecen mientras surge algo completamente nuevo. Para comprender esta metamorfosis del mundo hay que explorar los nuevos comienzos, centrándose en lo que surge de lo viejo e intentando comprender las futuras normas y estructuras que caracterizan la confusión del presente.

Veamos el ejemplo del cambio climático: gran parte del debate sobre el cambio climático se ha centrado en el hecho de si se está produciendo realmente o no, y, en caso afirmativo, en qué podemos hacer para detenerlo o contenerlo. Pero tanto énfasis en las soluciones nos impide ver que el cambio climático es un agente de la metamorfosis. Ya ha alterado nuestra forma de estar en el mundo: nuestra manera de vivir en el mundo, de pensar acerca del mundo,



y de intentar influir en el mundo mediante la política y la acción social. La subida del nivel del mar está creando nuevos paisajes de desigualdad, está trazando nuevos mapamundis cuyas líneas principales no representan ya las fronteras tradicionales entre Estados-nación, sino las elevaciones sobre el nivel del mar. Así, se crea una forma completamente nueva de conceptualizar, tanto el mundo como nuestras posibilidades de sobrevivir en su seno.

La teoría de la metamorfosis va más allá de la teoría de una sociedad en peligro: no se trata de los negativos efectos secundarios de lo bueno, sino de los positivos efectos secundarios de lo malo. Esos efectos crean nuevos horizontes comunitarios y nos impulsan más allá del marco nacional, en dirección a un panorama cosmopolita.

Pero la palabra *metamorfosis* debe usarse con cautela y escribirse en cursiva. Sigue llevando el sello de un cuerpo extraño. Ciertamente, de momento esta palabra tendrá que contentarse con la condición de inmigrante, y aún no sabemos si llegará a formar parte de nuestro sentido común. En cualquier caso, en este libro propongo que el sentido común social de los países y de las lenguas adopte el concepto migratorio de *metamorfosis*. Es solo un intento de dar una respuesta a esta apremiante pregunta: ¿en qué mundo estamos viviendo en realidad? Mi respuesta es la siguiente: en la metamorfosis del mundo. Sin embargo, esta respuesta requiere que el lector esté dispuesto a arriesgar la metamorfosis de su cosmovisión.

Y, naturalmente, hay otro término inquietante en el título: *mundo*, que está estrechamente relacionado con el vocablo *humanidad*. ¿De qué va todo esto?

El debate sobre el fracaso del mundo se centra en el concepto de *mundo*. Todas las instituciones están fracasando; nada ni nadie es lo bastante decisivo a la hora de afrontar el peligro que implica el cambio climático. Y esa insistencia en el fracaso es precisamente la que está convirtiendo el mundo en el punto de referencia para alcanzar un mundo mejor.

De este modo, el concepto *mundo* se ha hecho familiar. Se ha vuelto indispensable para describir las cosas más banales. Ha perdido su remoto aislamiento, su *grandeur* nepalí, se ha colado por la puerta trasera y se ha instalado en nuestro lenguaje coloquial y cotidiano. Hoy en día, las piñas, en no menor medida que las enferme-

ras de los geriátricos, tienen un trasfondo global (y todo el mundo lo sabe). A quien pregunta de dónde proceden las piñas se le dice que son «piñas de importación masiva». Por consiguiente, hay también «madres de importación masiva» que quieren (o deben) cuidar y mantener a los hijos de otras personas al mismo tiempo que cuidan y mantienen a sus propios hijos en su país natal, en consonancia con las reglas del «amor a larga distancia». Incluso una reflexión superficial nos muestra que los conceptos *mundo* y *nuestra propia vida* ya no nos son ajenos. De ahora en adelante vivirán en «cohabitación», porque no hay ningún certificado oficial (ni científico ni gubernativo) para acreditar esa unión global vitalicia.

Habiendo dicho esto, la pregunta sigue en pie: ¿por qué hablar de *metamorfosis* en lugar de *cambio social* o *transformación*?

Si nos fijamos en el caso chino, *transformación* significa que China, desde la Revolución Cultural y la reforma económica del país, ha tomado una senda evolutiva que conduce desde la cerrazón hasta la apertura, desde lo nacional hasta lo global, desde la pobreza hasta la riqueza, desde el aislamiento hasta la integración. La metamorfosis del mundo significa algo más que una senda evolutiva desde la cerrazón hasta la apertura; equivale a un cambio histórico de cosmovisiones, a la revisión de la cosmovisión nacional. Pero no se trata de un cambio de cosmovisiones causado por la guerra, la violencia o la agresividad imperial, sino por los efectos secundarios de la próspera modernización, tales como la digitalización de la información o la previsión de las catástrofes climáticas que azotarán a la humanidad. La *Weltbild* («imagen del mundo») institucionalizada a escala nacional e internacional, la importancia de cómo perciben hoy el mundo los seres humanos, se ha marchitado. *Imagen del mundo* significa que para cada *cosmos* hay un *nomos* correspondiente, y que todo se reduce a combinar certidumbres normativas con certezas empíricas en lo que al mundo, a su pasado y a su futuro se refiere. Esas «estrellas fijas» —certidumbres fijas— ya no son inmóviles. Se han metamorfoseado en el sentido de que pueden interpretarse como el «giro copernicano 2.0».

Galileo descubrió que el Sol no gira alrededor de la Tierra, sino al revés. Hoy en día nos encontramos en una situación distinta, pero en cierto modo similar. El peligro que constituye el cambio



climático nos enseña que la nación no es el centro del mundo. El mundo no gira alrededor de la nación, sino que las naciones giran alrededor de las nuevas estrellas fijas: el *mundo* y la *humanidad*. Internet es un ejemplo de ello. Primero, crea el mundo como unidad de comunicación. Y luego, crea a la humanidad, ofreciéndonos simplemente la posibilidad de interconectar literalmente a todos los habitantes del planeta. En ese espacio es donde las fronteras nacionales y de otro tipo se renegocian, desaparecen y se vuelven a construir, esto es, se *metamorfosean*.

Por consiguiente, el *nacionalismo metodológico* es como el ejemplo del Sol que se traslada alrededor del mundo o, dicho de otro modo, como el ejemplo de la traslación del mundo alrededor de la nación. El *cosmopolitismo metodológico*, por el contrario, es como la Tierra, que se traslada alrededor del Sol, o, mejor aún, como las naciones trasladándose alrededor del «mundo en peligro». Desde el punto de vista nacionalista, la nación es el eje, la estrella fija, alrededor de la cual se traslada el mundo. Desde la perspectiva cosmopolita, esa imagen etnocéntrica del mundo resulta históricamente falsa. La metamorfosis del mundo implica que su *metafísica* está cambiando.\*

Para comprender por qué la imagen del mundo es «históricamente falsa» debemos establecer una diferencia entre la revolución copernicana en el sentido científico y esa misma revolución en el sentido sociológico 2.0. La imagen del mundo que proclamaba que el Sol gira alrededor de la Tierra siempre ha sido falsa. Lo que ocurre es que esa realidad siempre ha sido negada por quienes seguían y defendían el dogma religioso. La revolución copernicana 2.0 se convierte en realidad —es decir, en actividad cotidiana— en estos momentos de agitación y desmoronamiento del orden mundial.

\* *Sobre la metamorfosis*: palabra tomada del griego a través del latín. En el primero se compone del prefijo *meta-* («después de»), el término *morfē* («forma») y el sufijo *-osis* («cambio de estado»). Entró en la lengua española hacia 1620. El sinónimo que más se le parece es *transfiguración*, no *reconfiguración*. Así pues, la noción de *metamorfosis* podría definirse como la acción y el efecto de convertirse en algo diferente, por lo que implica una completa transformación en un modelo distinto, una realidad distinta, un modo distinto de estar en el mundo, de ver el mundo y de ejercer la política.

Ello no significa, no obstante, que las naciones y los Estados-nación se disuelvan y desaparezcan, sino que las naciones se *metamorphosean*. Necesitan encontrar su lugar en el amenazado mundo digital, donde las fronteras se han vuelto líquidas y flexibles; necesitan reinventarse, girando alrededor de las nuevas estrellas fijas, que son el mundo y la humanidad.

Al igual que el moderno orden mundial internacional, el Estado soberano, la industrialización, el capital, las clases sociales y la democracia surgieron y se desplegaron tras el colapso del orden mundial religioso, así también el peligro implícito en el cambio climático tiene una especie de sistema de navegación para esquivar los escollos que amenazan naufragio (véase más adelante). El riesgo climático señala el rumbo que hay que seguir, lo que no significa que ese rumbo lleve a buen puerto. Es posible que la humanidad tome un camino que conduzca directamente a la autodestrucción. Esa posibilidad está presente porque, cuando se ve con claridad el camino, resulta evidente que las «certidumbres eternas» de la cosmovisión nacionalista son miopes y erróneas, por lo que pierden su obvedad en cuanto creencias de toda una época.

La historia de la metamorfosis es la de los conflictos ideológicos (guerras de religión, que antiguamente se producían entre territorios más o menos vecinos y hoy se producen a escala mundial). Estamos viviendo una lucha entre antagónicas imágenes del mundo que conllevan feroces y brutales conflictos, sanguinarias conquistas, guerras sucias, terrorismo y antiterrorismo, como en el caso de los cristianos contra los bárbaros paganos. Carlomagno edificó su imperio con el convencimiento de que era lícito matar en nombre de la santa fe, de que tenía legitimidad para exterminar a los infieles y aniquilar su cultura. Aliado con el papa, el emperador impuso los mandamientos de Dios mediante el uso de la fuerza bruta. Esta cosmovisión cristiana se basaba en la idea de que la conquista era una misión, de que la espada y la cruz eran una y la misma cosa. El bautismo cristiano se imponía con violencia, subyugando a los otros. Aquella cosmovisión religiosa quería demostrar que la paz solo era posible si la cristiandad se mantenía unida.

En una variante histórica del descubrimiento de Galileo; el mundo ya no gira en torno a pequeños principados, en torno al

conflicto entre católicos y hugonotes, en torno a colonizadores y bárbaros, en torno a superhombres e infrahombres. La cosmovisión etnocéntrica del mundo ha fallecido (sobre todo en Alemania y en el resto de Europa), como respuesta al enfermizo racismo de los nazis; también ha muerto la imagen del mundo patriarcal —aunque no en todas partes— que exige igualdad, pero excluye a las mujeres, los esclavos y los «bárbaros». Fijémonos simplemente en los fundadores de los Estados Unidos de América y su Constitución, que ni siquiera se daban cuenta de que los afroamericanos carecían de derechos humanos: esa privación les parecía la cosa más natural del mundo.

E, insisto, ¿qué significa *marchitarse*? Muchas, quizá la mayoría, de esas imágenes del mundo siguen existiendo hoy en día simultánea y paralelamente. *Marchitarse* significa dos cosas: en primer lugar, quiere decir que las imágenes del mundo han perdido su certidumbre, su predominio; en segundo lugar, significa que nadie escapa de la globalización. Ello se debe a que, como veremos en capítulos posteriores, lo *global* —esto es, la realidad cosmopolita— no está simplemente «ahí fuera», sino que constituye la estratégica realidad que vivimos todos los seres humanos.

Para comprender esa cuestión hay que establecer una diferencia entre *Glaubenssätze*, «doctrinas», y *Handlungsräume*, «espacios de acción», que son los parámetros existenciales de la actividad social cuando nos referimos a las imágenes del mundo. Las *doctrinas* son a veces específicas o minoritarias, como por ejemplo en el caso del anticosmopolitismo, el antieuropeísmo, el fundamentalismo religioso, el etnocentrismo o el racismo; los *espacios de acción*, por el contrario, son inexorablemente cosmopolitas. De hecho, los antieuropeos tienen escaños en el Parlamento Europeo (de otro modo, ni siquiera se los tendría en cuenta). Los fundamentalistas religiosos y antimodernistas festejan la decapitación de sus rehenes occidentales en los medios de comunicación digitales a fin de asustar a todo el mundo mediante su inhumano régimen terrorista. Si mañana entrase en escena un grupo que propugnase la superioridad política de los pelirrojos izquierdistas, estos anunciarían y practicarían sus creencias a escala global (no solo «local»).

Hasta las personas que no salen nunca de su pueblo están *cosmopolitizadas*. Las personas que no han viajado jamás, que ni siquiera se han subido a un avión, siguen estando íntimamente vinculadas al mundo: de una u otra manera, se ven afectadas por los riesgos globales. Y están vinculadas al mundo no solo porque los teléfonos móviles formen ya parte de la vida cotidiana de casi todos los habitantes del planeta. En este caso, la metamorfosis, sin embargo, no se reduce al hecho de que todos estemos (en potencia) interconectados, sino a que esa entrada en el *mundo* equivale a acceder a un sitio que se rige por una lógica completamente distinta. Vamos a dar en un mundo radicalmente distinto de lo que pensábamos y esperábamos, es decir, en un mundo donde, al igual que los poseedores de teléfonos móviles, nos metamorfoseamos en datos y en consumidores fácilmente manipulables por parte de las multinacionales. Esa es una característica esencial de la metamorfosis.

Da igual que quieras ahorrar dinero evadiendo impuestos, o que desees tener un hijo aunque seas estéril; para alcanzar tu objetivo debes comprender y utilizar las diferencias legales y económicas que hay entre diversos campos económicos y legales en distintos contextos nacionales. Un constructor que piense de manera estrictamente nacional —esto es, que rechace la barata mano de obra extranjera para favorecer a los costosos albañiles alemanes— caerá en bancarrota. Dicho de otro modo: quienes interpretan el imperativo nacional como imperativo de sus propios actos —es decir, que se detiene en la frontera— son los perdedores del mundo cosmopolitizado.

Como es lógico, todo el mundo es libre de no subir a un avión o de no enviar correos electrónicos. Sin embargo, esta decisión significa que quienes así actúan se excluyen de los espacios de prosperidad. El orden mundial surge de la necesidad histórica de actuar más allá de las fronteras a fin de alcanzar con éxito ciertos objetivos fundamentales en la vida. Dicho de otro modo, un imperativo de acción cosmopolitizada surge globalmente: no importa lo que pensemos y creamos —desde el punto de vista nacionalista, fundamentalista religioso, feminista, patriarcal, antieuropeo, antic cosmopolita o todos ellos juntos—, pues, si actuamos de manera nacional o local, nos quedamos atrás. Con independencia de la época pasada a que se remonte el pensamiento de las personas —la Edad de Pie-

dra, el estilo Biedermeier,\* los tiempos de Mahoma, la Ilustración italiana o los nacionalismos decimonónicos—, para que sus acciones tengan éxito deben construir puentes que las comuniquen con el mundo, con el mundo de los «otros». Desde principios del siglo xx, los espacios de acción están cosmopolitizados, lo que significa que el marco de acción ya no es solo nacional y equilibrado, sino global y desequilibrado, pues manifiesta diferencias entre las normativas nacionales en cuanto a la jurisprudencia, la política, la ciudadanía, los servicios, etcétera.

En el mundo cosmopolitizado, incluso las elecciones nacionales están organizadas de manera cosmopolita: los partidos que quieren ganar deben asegurarse los votos de los ciudadanos que están en el extranjero, como por ejemplo los turcos que viven en Alemania o los ciudadanos estadounidenses que se encuentran fuera de su país. Los Estados que reaccionan a la «delincuencia cosmopolita» solo a escala nacional, pasan por alto la cosmopolitización de la delincuencia. Si observamos y comprendemos los cosmopolitizados espacios de acción de los criminales y las multinacionales que actúan «fuera de la ley», haremos posible una reacción y una gestión adecuadas.

Es el fin del idealismo cosmopolita y el comienzo de un realismo cosmopolita basado en el éxito de la acción. A fin de alcanzar el éxito, hay que abrirse al mundo.

Para aquellas personas que ven la certidumbre metafísica en la nación, la etnicidad o la religión, el mundo se desmorona. Su desesperación las hace recurrir al fundamentalismo nacional y religioso. Por consiguiente, cientos de estudios sociológicos que investigan lo que *piensa* la gente nos cuentan la historia de una violenta reacción hacia orientaciones renacionalizadoras. Esto podría ser cierto con relación a lo que piensan las personas, pero ¿qué hay de sus actividades? Esos estudios se centran solo en las orientaciones, eludien-

\* *Biedermeier* es la denominación de la corriente literaria, artística y ornamental que se desarrolló en Europa Central (especialmente en el Imperio austríaco) entre el Congreso de Viena (1814-1815) y las revoluciones de 1848, caracterizado por el gusto por el sentimentalismo y el intimismo de corte romántico. (N. del T.)

do así el elemento esencial: con independencia de lo que piensen y crean las personas, estas no pueden escapar de la *paradoja de la metamorfosis* que constituye el mundo cosmopolitizado: para defender su fundamentalismo natural y religioso necesitan actuar —es más, *pensar* y *planificar*— de manera cosmopolita. Por eso fomentan lo que originalmente se proponían combatir: la metamorfosis del mundo.

Si los pobres no actúan de manera transnacional —esto es, si no se *movilizan* en el sentido migratorio de la palabra—, se arriesgan a empobrecerse más. Los pobres se vuelven más pobres porque permanecen en los suburbios de Bangladés o del norte de África, así como en los guetos de Estados Unidos. Los ricos se hacen más ricos porque invierten su dinero donde pueden obtener más beneficios y evadir impuestos. Esta lógica es cierta incluso en el caso de la sociología: quienes practiquen el nacionalismo metodológico saldrán perdiendo. Los sociólogos que solo investigan, desde dentro, el contexto nacional, bloquean sus carreras profesionales y siguen siendo lo que son: sociólogos nacionales.

Si quieres tener éxito, debes mostrarte como un especialista en campos cosmopolitizados de acción (lo que es una condición necesaria, pero no suficiente). Tomemos el ejemplo del deseo de tener un hijo; tienes que buscar en Google con precisión para encontrar una donante de óvulos, una madre de alquiler o un donante de esperma. Lo mismo es aplicable a la ayuda doméstica, los títulos universitarios o las ofertas de trabajo. El *marco cosmopolita* es el que confiere éxito a la acción *local*: piensa simplemente en las piñas o en el Bayern de Múnich.

Por consiguiente, la distinción entre doctrinas y espacios de acción tiene una importancia capital: a principios del siglo XXI, el mundo se está volviendo esquizofrénico en un sentido fundamental. A pesar de lo que crean, esperen o cuestionen las personas, estas deben actuar de manera cosmopolita si quieren tener éxito, tanto en lo que se refiere a la economía, la religión, el nacionalismo o la comunidad, como en lo que atañe a su familia, su trabajo, su club de fútbol, su vida sentimental o incluso sus ideas sobre el terrorismo. La cosmopolitización incluye también el cuerpo y la salud. Aquellos que comen solo productos locales morirán de hambre. De



hecho, en tiempos de cambio climático, quienes quieran respirar el aire de su pueblo se asfixiarán.

#### ACLARACIÓN CONCEPTUAL: LOS ESPACIOS DE ACCIÓN COSMOPOLITIZADOS

Si intentas comprender las características sistemáticas de los *espacios de acción cosmopolitizados*, entonces surgirá ante ti una serie de aspectos constitutivos. Al explorar esas características hay que tener muy en cuenta que el concepto de *espacios de acción cosmopolitizados* está relacionado con la noción de *metamorfosis del mundo*.

1. Conviene distinguir entre *acción*, que combina la reflexión, el estatus y la percepción de los actores, y *espacios de acción cosmopolitizados*, que existen aunque los participantes no los perciban ni los aprovechen. En beneficio de la claridad, deberíamos recordar que el término *cosmopolitizado* proviene de la teoría de la cosmopolitización y no debe confundirse con el término *cosmopolita*, que hace referencia al cosmopolitismo como norma. Con independencia de la percepción de los agentes (gobiernos, empresas, religiones, movimientos civiles, individuos, etc.), hay que analizar los espacios de acción cosmopolitizados, los cuales no están institucionalizados en el interior de un marco nacional. No están integrados, no son limitados y tampoco son exclusivos. Incluyen recursos de acción transnacionales y transfronterizos, tales como las diferencias entre regímenes judiciales nacionales, desigualdades radicales y diferencias culturales.

Este nexo entre actividades realizadas más allá de las fronteras y de los tabús no constituye necesariamente un valor o un nexo emocional, sino que suele basarse en el desconocimiento mutuo (madres de alquiler, donantes o receptores de riñones). Para beneficiarse de ellas, no necesitas tener otro pasaporte, conocer otro idioma o estar en posesión de otro carnet de identidad. ¡Las diferencias marcan la diferencia! Las diferencias entre tradiciones culturales, entre poblaciones ricas y pobres, entre sistemas judiciales y entre paisajes constituyen la nueva estructura de *oportunidades* cosmopolitizadas.

También es necesario establecer una diferencia entre *acciones* y *prácticas*. Las prácticas son rutinarias; las acciones son reflexivas, pues construyen puentes y aprovechan las diferencias transfronterizas. Son el resultado de procesos históricos de aprendizaje activo. Crean *entornos cosmopolitas*, no solo entre las clases altas y medias, sino también entre las bajas. Los emigrantes indocumentados se convierten en *Artisten der Grenze*, «artistas de las fronteras».

Ello no significa que, en determinadas circunstancias, los espacios de acción cosmopolitizados no se transformen en rutinarios «campos de prácticas» (Bourdieu, 1977, 1984), es decir, que se modifiquen las fronteras y que se creen y apliquen nuevos sistemas reguladores. Pero la cuestión es que los espacios de acción cosmopolitizados son oportunidades abiertas que no están sujetas a la lógica de la reproducción, sino a la lógica de la metamorfosis del orden político y social.

2. A fin de comprender la naturaleza del espacio de acción cosmopolitizado, debemos comprender la idea de *espacios de espacios*. Los espacios de espacios ofrecen oportunidades inesperadas, haciendo visibles y aprovechables el orden metamórfico y el relativismo cultural de la justicia, los valores y la autoridad del Estado. Los obstáculos (en el entorno nacional) se metamorfosean en oportunidades (en el entorno cosmopolita), porque la legislación extranjera te permite ciertas cosas que la de tu propio país te prohíbe; porque eres rico y puedes comprar órganos vitales, mientras que las personas de otras partes del mundo son tan pobres que tienen que venderlos; porque puedes movilizar a amigos o combatientes, mediante Internet, Facebook, etc.; por tales razones, tus objetivos políticos, tus esperanzas y aspiraciones quizá se cumplan en los espacios de acción cosmopolitizados, los cuales se construyen de muy diversas maneras. La experiencia de la relatividad de los valores y las prohibiciones da lugar a una pregunta: lo que es práctica común en Estados Unidos o Israel no debería constituir un delito aquí; así pues, ¿por qué está prohibido? ¿Acaso son nuestras leyes más sabias? Los pros y los contras de los argumentos y contraargumentos hacen sospechar de todos los puntos de vista. Muchas personas tienen la impresión de que nadie posee el monopolio de la verdad, lo que nos

hace plantearnos otra cuestión: si todas las opiniones antagónicas parecen estar bien fundamentadas, ¿cómo es posible que haya prohibiciones aceptables? Estos desacuerdos socavan la legitimidad de la justicia, de manera que la gente justifica «su» derecho a infringir la ley obteniendo en otra parte lo que está prohibido aquí. En los espacios de acción cosmopolitizados vemos cómo el relativismo de los valores se metamorfosea en la legitimación de lo prohibido.

En este sentido, la idea de los *espacios de espacios* difiere básicamente de la idea de los *campos de campos* de Bourdieu, porque esta última se basa en la unidad del Estado-nación. Los espacios de espacios incluyen exclusivamente campos de prácticas nacionales. A diferencia de mi noción de *espacio de acción cosmopolitizado*, la influyente noción bourdieuniana de *campos de prácticas* explica cómo se viven, reproducen y transforman las grandes estructuras de dominación cultural y social en la vida y en la práctica o prácticas cotidianas (nacionalismo metodológico).

3. A fin de comprender el significado de *acción cosmopolitizada*, deberíamos introducir el concepto de *acción creativa* (Joas, 1996). La *acción creativa* gira en torno a la capacidad de no aceptar las actuales fronteras de pensamiento y actuación. Más aún: debemos estar dispuestos a transformar las fronteras actuales en oportunidades que nos permitan alcanzar nuestros objetivos. La creatividad de la acción cosmopolitizada indica que la racionalidad de la acción se está metamorfoseando. El concepto de *racionalidad* se metamorfosea por el simple hecho de que la internacionalización del mundo se ha convertido en una condición necesaria para el éxito de la acción.

4. Una característica fundamental de los espacios de acción cosmopolitizados es que no uniformizan los diversos modos de pensar, las doctrinas, las creencias religiosas y las ideologías. Antes bien, todos ellos se utilizan de manera estratégica; de hecho, deben utilizarse así si se quiere tener éxito, es decir, si cada uno quiere alcanzar sus propios objetivos. Las elecciones generales constituyen un buen ejemplo. No sería demasiado inteligente seguir una *doctrina* normativa cosmopolita, pero no hay forma de evitar la *actuación*

estratégica en y a través de los espacios de acción cosmopolitizados. Hay distintas maneras de lograr ese objetivo, la más sobresaliente de las cuales consiste en instrumentalizar estratégicamente los recursos cosmopolitizados al amparo de una fachada nacionalista.

5. Por primera vez en la historia hay un espacio de acción abierto a todo el mundo. De hecho, de ahora en adelante, *no* usar los espacios de acción cosmopolitizados (o espacios de recursos cosmopolitas para la acción) es una decisión *activa*. Esos espacios no son exclusivos, en el sentido de que solo pueden usarlos los poderosos agentes económicos, políticos y militares. Los agentes individuales también pueden usar recursos cosmopolitizados, en función de su posición social y sus medios económicos. Ello implica también la posibilidad de una «movilidad ascendente». Los recursos cosmopolitizados pueden usarlos quienes viven «en el sótano» por culpa de la emigración forzosa, lo que les permite utilizar la escalera para alcanzar una vida mejor, aunque el resultado sea en ocasiones una mezcla de decepción y desesperación. Ello significa que la situación es fundamentalmente distinta de cualquier otra situación en la que no existan los espacios de acción cosmopolitizados, como había sucedido en la historia de la humanidad hasta los últimos años del siglo xx.

Hoy somos todos, más o menos, participantes globales. Tal vez no de manera voluntaria, tal vez no deliberadamente, sino porque los espacios de acción cosmopolitizados ofrecen más posibilidades de éxito que la acción nacional, religiosa y étnicamente limitada del mundo cosmopolitizado. Sabemos qué es la *Erdanziehungskraft*: la fuerza gravitacional de la Tierra. Este libro piensa, descubre y desvela valiéndose de la nueva ley histórica de la *Weltanziehungskraft*: la fuerza gravitacional del mundo.

#### ACLARACIÓN CONCEPTUAL: LA NOCIÓN DE METAMORFOSIS

La metamorfosis del mundo es evidente no solo por la manera de transformarse que tiene el pesimismo cultural dominante. Hoy

en día, muchas personas ven en los predicadores de catástrofes a los últimos representantes del realismo. Creen que el pesimismo catastrofista presenta los mejores argumentos a la hora de evaluar concienzudamente la situación:

Es solo cuestión de tiempo que este planeta tenga tantas convulsiones que salgamos huyendo de él como enojosos insectos. Las suaves sacudidas que ya estamos experimentando son solo los heraldos sísmicos de un desmoronamiento global que —si crees en los convincentes predicadores de catástrofes— se ha vuelto inexorable. En estas circunstancias no es de extrañar que en todas partes se estén formando pequeños grupos rivales que presentan sus tratamientos homeopáticos como la única manera de salvar el mundo: todo debería ser un poco más pequeño, por favor, más creíble, más manejable, más justo, más sencillo, más ingenioso, más humano. Todas las personas de buena voluntad coinciden sinceramente con ellos, solo que, por favor, justo ahora no, aquí no (en Alemania, en Europa), sino antes en cualquier otro sitio lejano, donde no me encuentre yo en este momento. Se supone que el rescate del mundo se inicia siempre en otra parte, donde no está el individuo (Krüger, 2009).

Todos sabemos que la oruga se convertirá en una mariposa. Pero ¿lo sabe la oruga? Eso es lo que deberíamos preguntar a los predicadores de catástrofes, que son como orugas, envueltas en la cosmovisión de su existencia larvaria, ignorantes de su inminente metamorfosis. Son incapaces de ver la diferencia entre decaer y convertirse en algo distinto. Ven la destrucción del mundo y sus valores, cuando en realidad no es el mundo el que se desmorona, sino la imagen que tienen de él.

El mundo no se está muriendo, como creen los predicadores de catástrofes, y su rescate, como preconizan los optimistas defensores del progreso, tampoco es inminente. Antes bien, el mundo está experimentando una sorprendente pero comprensible metamorfosis mediante la transformación del horizonte referencial y de las coordenadas de acción, que tácitamente se consideran constantes e inmutables.

La negación del pesimismo no implica optimismo. Este libro no aborda la cuestión de ser optimista o pesimista, sino que pretende desbaratar la inevitabilidad distópica y pesimista identificando sus

raíces y condicionamientos sociológicos, políticos y culturales. Estamos completamente confusos porque lo que era impensable ayer es real y posible hoy a causa de la metamorfosis del mundo: sin embargo, para comprender cabalmente esa metamorfosis no solo hay que explorar la disolución de la realidad sociopolítica, sino que también hay que centrarse en los nuevos comienzos, en lo que está empezando a surgir y en las futuras normas y estructuras.

Como ya he dicho, el giro copernicano 2.0 significa que el imperativo de considerar la nación como la estrella fija alrededor de la cual gira el mundo está siendo sustituido por la obligación de concebir el *mundo* y la *humanidad* como si fueran estrellas fijas alrededor de las cuales giran las naciones. ¿Cómo, de qué forma y manera, está teniendo lugar esa metamorfosis de nuestra cosmovisión? No como un programa ideológico cosmopolita estructurado de arriba abajo, conforme lo expresarían los manuales de filosofía. Antes al contrario, el agente de la metamorfosis del mundo es la historia interminable del fracaso. *Grosso modo*, la pobreza global va en aumento, el envenenamiento del planeta va en aumento, al igual que el analfabetismo global; mientras que el crecimiento económico global deja mucho que desear, la población mundial asciende de manera inquietante, la eliminación de las hambrunas no surte efecto y el mercado global —sobre todo, el mercado global— nos está llevando a todos a la ruina. Ese insistente lamento público es lo que suscita y remacha el cambio de cosmovisiones. Lo más importante a este respecto no son las estadísticas en cuanto tales, sino el hecho de que se hagan públicas como si fueran un escándalo, un ignominioso fracaso político y moral. De este modo, los conceptos de *mundo* y *humanidad* resultan aceptables como referencias definitivas, como las nuevas estrellas fijas, y se producen y reproducen como si constituyeran una estructura racional. A través de las imágenes televisivas de la consternación diaria por el fracaso de la acción institucionalizada, el viejo orden social y político se está metamorfoseando, al mismo tiempo que se dan los primeros pasos para la producción y reproducción de un nuevo orden, que ya se ha convertido en un «orden mundial». Lo paradójico es que las quejas y acusaciones relativas al fracaso del mundo están despertando su propia conciencia.



Ese es el tema central de una sociología empírico-metafísica de la metamorfosis de la cosmovisión, cuestión esta que solo puedo insinuar aquí.

Como sabemos, los conceptos teóricos suelen originar malentendidos, que luego fomentan polémicas que llenan bibliotecas enteras. Ese es sin duda el caso del concepto de *metamorfosis del mundo* que presentamos aquí. Para prevenir esos posibles malentendidos, intentaremos definir dicho concepto con mayor precisión.

### *Política normativa frente a política descriptiva*

Cuando los sociólogos hablan de «cambio» (o «cambio social»), a menudo entendemos que se refieren a un cambio *político* o, dicho de otro modo, a un cambio programático de la sociedad bajo el estandarte del socialismo, el neoliberalismo, el fascismo, el feminismo, la colonización, la descolonización, la occidentalización, etc. Ese intencionado cambio programático de la sociedad, con objetivos específicos *in mente*, es precisamente lo que *no* significa el concepto de *metamorfosis del mundo*. La metamorfosis del mundo es algo que sucede de manera espontánea; no se trata de un programa. *Metamorfosis del mundo* es una expresión descriptiva, no normativa.

### *O todo, o lo nuevo*

Si en las páginas siguientes me ocupo de introducir el concepto de *metamorfosis del mundo*, ello no significa que piense que *todo* lo que ocurre en la sociedad actual —en la economía y en la política, en el mundo laboral, en el sistema educativo y en la familia, etc.— sea una metamorfosis. No es esa mi intención en modo alguno. Semejante afirmación general sería una exageración y también una falsedad. Pero, de la misma manera, sería injusto descartar la metamorfosis desde el principio —como es costumbre en las teorizaciones tradicionales— y negarse a considerarla incluso como una posibilidad.

Desde mi posición estratégica, en modo alguno podría decirse que todo es una metamorfosis del mundo. Antes bien, en estas páginas buscamos la presencia simultánea, el entrelazamiento, del mundo, el cambio social y la reproducción del orden político y social con todos sus movimientos compensatorios. No me preocupa el presente en su totalidad, sino aquello que es nuevo en la realidad actual.

Esa es la diferencia fundamental entre mi enfoque y las nuevas teorías e investigaciones de la sociología, que se centran exclusivamente en el cambio social dentro del marco de la reproducción del orden político y social. Su propio enfoque descarta la posibilidad de la metamorfosis del mundo. Por el contrario, yo parto de la base de que solo en el contexto de la metamorfosis del mundo podremos explorar las relaciones existentes entre metamorfosis, cambio y reproducción, por un lado, y sus movimientos compensatorios, por otro. El cociente de ponderación relativo de cada uno de esos factores debe investigarse de manera empírica.

En suma, al introducir el concepto de *metamorfosis del mundo* no pretendo sustituir la tipología actual del cambio histórico en la sociedad y la política por otra completamente distinta. Mi objetivo consiste en *complementar* esa tipología con otra nueva que ha pasado hasta ahora desapercibida.

*Nada de determinismos: ni optimistas ni pesimistas*

Sería no menos descabellado equiparar la metamorfosis del mundo con un cambio positivo. La metamorfosis del mundo no dice nada respecto a si una transformación dada es para mejor o para peor. Como concepto, no expresa optimismo ni pesimismo con relación al curso de la historia. No describe la decadencia de Occidente ni insinúa que todo será para mejor. Lo deja todo abierto y subraya la importancia de las decisiones políticas. Hace hincapié en los peligros a los que se enfrenta la sociedad, que podrían conducirla a una catástrofe, pero también en el alcance de un «catastrofismo emancipador».

*La uniformidad frente a las diversas metamorfosis del mundo*

Al afirmar que la metamorfosis del mundo es el rasgo característico del momento presente, no quiero decir que vaya a adoptar la misma forma en todas partes. Poniendo de nuevo como ejemplo el cambio climático, es bien sabido que, mientras que el derretimiento de los glaciares supone una gravísima amenaza para los osos polares, para la humanidad, en cambio, el mismo proceso podría crear nuevas oportunidades que favorecerían el desarrollo de la agricultura y la búsqueda de petróleo. El cambio climático tiene consecuencias distintas e incluso opuestas para diversos grupos de la misma zona, por no hablar de grupos de zonas diferentes. El cambio climático podría desecar una zona y permitir el cultivo de vides en otra. Por eso hay que centrarse en la geografía social de la metamorfosis del mundo. Ello da lugar a un complejo modelo multinivel de metamorfosis que tiene en cuenta la interacción de las condiciones y circunstancias locales, regionales, nacionales y globales, desarrollando estructuras específicas como consecuencia de las desigualdades sociales y de las relaciones de poder.

En definitiva, la metamorfosis no es cambio social ni transformación ni evolución ni revolución ni crisis. Es una manera de cambiar la naturaleza de la existencia humana. Constituye la era de los efectos secundarios. Es un desafío para nuestra forma de estar en el mundo, de pensar en él, y de imaginar y poner en práctica la política. Además, requiere una revolución científica (tal como la entiende Thomas Kuhn, 1962) que convierta el «nacionalismo metodológico» en «cosmopolitismo metodológico».

*La metamorfosis del mundo y la sociedad del riesgo*

El concepto de *metamorfosis del mundo* que presento aquí no implica que solo podamos imaginar una forma específica de metamorfosis. Por el contrario, puede haber y habrá diversas teorías de la metamorfosis del mundo, de igual modo que hay diversas teorías del cambio, la revolución y la evolución.

En este libro pretendo desarrollar una teoría específica de la

metamorfosis del mundo, a saber, una teoría que surja de su relación con las teorías de la sociedad del riesgo, la cosmopolitización y la individualización, o, dicho de otro modo, de la modernización reflexiva y la segunda modernidad.

### *Diagnóstico y descripción*

Pero ¿cómo vamos a poner en práctica y a demostrar empíricamente la validez de esa relación entre el concepto de *metamorfosis del mundo* y la teoría de la sociedad del riesgo? No se da por sentado que la metamorfosis del mundo sea «normal», en el sentido en que lo es el *cambio* o, de distinta manera, la *revolución* o la *evolución*. Tampoco es normal desde el punto de vista estadístico. Se trata de un territorio desconocido. Por esa razón desarrollo en las páginas siguientes una serie de conceptos intermedios e interrelacionados que describen la metamorfosis del mundo, como, por ejemplo, «espacios de acción cosmopolitizados», «tipo de riesgo», «poder definitorio», «catastrofismo emancipador», «comunidades de riesgo cosmopolitas», etc. En ese aspecto, este libro es un experimento premeditado que hay que analizar empíricamente en el Consejo Europeo de Investigación, dentro del proyecto «Cosmopolitismo metodológico en el laboratorio del cambio climático».